

INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DE NIETZSCHE: MAS ALLÁ DE LA METAFÍSICA

Marino Martínez Gamarra
(Universidad de Zaragoza)

SUMMARY: This article intends to lay the foundations of an interpretation of Nietzsche's philosophy in order to separate him from the metaphysical interpretation of his philosophy.

A new definition of knowledge and truth, as well as philosophy and its function is stated, by means of the ontological conception of the being as interpreted-being.

RESUMEN: La filosofía de Nietzsche la resumimos en la afirmación de que la «consistencia» más íntima del ser es voluntad de poder. Tal tesis posee un sentido u otro dependiendo de los esquemas que utilicemos para su interpretación. Por ello señalamos, en primer lugar, los esquemas con que se mueve la Metafísica para mostrar las consecuencias a las que conducen.

SER Y PENSAR EN LA METAFÍSICA

¿Cuál es la comprensión metafísica del ser?

Entendemos por Metafísica aquel modo de pensar que determina el ente¹ en su ser. Este modo de pensar surge en tanto la Metafísica pre-piensa el ser como su horizonte necesario; es decir, toma el ser como aquello que determina el ente, como aquello que lo fundamenta y que debe ser encontrado. Este acontecimiento inicial la Metafísica lo desarrolló considerando el ser como ser del ente como fundamento y esencia. Retomando algunos de los análisis de Heidegger sobre la Metafísica, que creemos que también se pueden encontrar en la obra de Nietzsche, aunque no de forma explícita, caracterizamos la Metafísica como una concepción del ser del ente que parte del ente mismo, originando una ontología de lo ahí dado como algo fijo y estable: la Metafísica desde Aristóteles intenta pensar el ente como ente y en total, lo que es en su totalidad. La respuesta aristotélica determinó, como afirma Heidegger, la manera de pensar el ser y nuestro acerca-

¹ A lo largo de este trabajo hemos traducido el término alemán «das Seiende» por el término español «el ente». Como es bien sabido dicha expresión proviene de la palabra latina «ens» y significa «lo que es». Este significado general no es el utilizado por Nietzsche en la mayoría de los textos en que habla del ente. Nietzsche con la expresión el ente se refiere a la interpretación metafísica del ser, a aquello que la Metafísica ha determinado como «lo que es».

miento a él, desde su origen². Esta respuesta pensó el ser como ser del ente, como hemos afirmado, en dos formas: como esencia y fundamento.

La esencia, la entidad es la respuesta a aquello que poseen en común los entes; es decir, sus rasgos principales y universales que posee el ente por el mero hecho de serlo. Asimismo, la Metafísica entendió también el ser como fundamento, como origen del ente. Ambas formulaciones, como señala Heidegger, poseen *ab origine* una estructura onto-teológica: «Porque el ser aparece como fundamento, el ente es lo fundado y el ser supremo es lo fundante en el sentido de primera causa. Si la Metafísica piensa el ente en cuanto tal en su totalidad, esto es, con respecto al ente supremo, fundante de todo, entonces es Lógica-teológica»³. Estas dos formulaciones nos indican cómo el pensar metafísico desde su origen se vuelca en lo presente, en lo manifiesto al pensar el ente en cuanto tal, es decir, que el pensamiento metafísico permanece ligado al horizonte de la presencia, (*Anwesenheit*)⁴. La Metafísica piensa el ser desde el ente, desde lo que aparece para así tratar de conocerlo dándole las formas del ente. Pero como dice Heidegger, ya en «Ser y Tiempo», «El ser (*das Sein*) del ente (*des Seienden*) no es él mismo ente (*Seiendes*)»⁵. La Metafísica pensó el ser sobre el modelo de la cosa, pensó el ser en el mismo sentido en que pensamos un objeto del cual podemos tener una representación adecuada; es decir, dentro del ámbito representativo, con una concepción de la verdad, como examinaremos posteriormente, como correspondencia y adecuación. La misma sustantivación (el ser) muestra este trato del ser como ente. La Metafísica respondió a la cuestión del ser desde la presencia y estaticidad provocando el «olvido del ser». Heidegger señala como esencial para entender el pensamiento metafísico este olvido del ser (*Seinsvergessenheit*) o la confusión entre ente y ser, que se da en el pensar metafísico: «Dice en ente en total y habla del ser. Nombra el ser y dice el ente en cuanto ente. Los enunciados de la Metafísica se mueven de manera extraña desde su inicio hasta su consumación, en una constante confusión de ente y ser»⁶. Por lo tanto, podemos resumir que la Metafísica a pesar de que ella pretende responder a la cuestión del ser, no piensa el ser. Con su interpretación del ser como ser del ente, en referencia al ente por él fundado desarrolló un discurso unidireccional, que no replanteó la cuestión del ser, al considerar que la única forma de comprender el ser estaba dada en su idea del ser como ser del ente, que el horizonte de la presencia era el sentido implícito de ser del ente.

Desde esta meditación heideggeriana sobre la Metafísica, que compartimos, vamos a examinar a continuación, en qué medida podemos situar la filosofía de Nietzsche fuera del ámbito metafísico, o si, por el contrario, permanece anclada en él.

² «Ya sería hora, después de dos mil quinientos años, de pararse a pensar, sobre qué tiene que ver el ser del ente como algo así como «principio» y causa». Heidegger, M., *Qué es eso de la filosofía*, ed. Narcea, Madrid, 1979, p. 57.

³ Heidegger, M., *Identität und Differenz*, Verlag Günther Neske, Pfullingen, 1957, p. 63.

⁴ La presencia (*Anwesenheit*) como lo permanente frente al cambio y como lo contrapuesto a lo ausente es el rasgo propio del ser del ente en el pensamiento metafísico. Heidegger, M., *Logik. die Frage nach der Wahrheit*, G.A., vol. 21, p. 193.

⁵ Heidegger, M., *Sein und Zeit*, Max Niemeyer, Tübingen, 1960, Einleitung, vol. 2, p. 6.

⁶ Heidegger, M., *Was ist Metaphysik*, G.A., vol. 9, p. 370.

¿CÓMO HAY QUE PENSAR EL SER?

Pensar el ser «más allá» del ámbito de la Metafísica es pensar el ser sin referencia al ente en su totalidad, es comprender de antemano el ser en cuanto tal y no primariamente el ente en cuanto tal, como afirma Heidegger: «en la pregunta: ¿qué es el ente? está encerrada otra más originaria: ¿qué significa el ser previamente comprendido en aquella pregunta?»⁷ ¿Piensa Nietzsche el «ser» o el ser?

Su separación de la Metafísica

a) La actitud crítica. La pre-comprensión del «ser» como movilidad y relacionalidad que encontramos en las primeras obras de Nietzsche, le conduce a una profundización en el tema del «ser» que dará como resultado su separación del tratamiento metafísico del ser. Esta profundización la hayamos en la actitud crítica que Nietzsche desarrolla contra la Metafísica. Nietzsche pretende con ella liberar al ser de todo el encadenamiento, entramado lógico, al que ha sido forzado por la filosofía tradicional.

La crítica a las categorías metafísicas atribuidas como las propiedades del ser pretende mostrar que el ser no se agota en ellas, que no existe una correspondencia entre el reino de la razón metafísica y la realidad, tal como cree el racionalismo metafísico al pensar el ser. Nietzsche criticará el uso ilegítimo de la razón, el abuso ejecutado por la Metafísica construyendo el ser a su imagen y semejanza, en primer lugar desde una perspectiva aparentemente gnoseológica que encontramos en su obra «Sobre verdad y mentira en sentido extramoral» (1873)⁸. Decimos aparentemente gnoseológica ya que creemos que lo principal es la interpretación del «ser» como devenir. El cambio, el devenir, este gran problema metafísico, que desde su origen obsesionó a los grandes filósofos de la Antigüedad, lo aborda Nietzsche para mostrar la imposibilidad de comprender en sentido riguroso el devenir con nuestros conceptos: «Cuánto más cognoscible es algo, más lejos del ser, más concepto (*Begriff*)»⁹.

La crítica al uso de la razón por el racionalismo metafísico, en sus primeras obras, va más allá de la crítica gnoseológica. Nietzsche critica la posición que toma el pensamiento como el canon hacia el ser¹⁰, hacia lo incondicionado, que reduce el ser a la subjetividad del sujeto frente al realismo que reducía el ser a la objetividad del objeto, para realizar una inversión que le permita desvincularse de la interpretación metafísica del ser. La inversión del lema cartesiano: pienso, luego existo, por pienso porque existo, transforma la manera de considerar a la razón. La razón deja de ser una facultad independiente y a-temporal, capaz de encontrar las leyes eternas que rigen al mundo desde sí misma: «No quieren aprender que el hombre ha devenido, que la facultad de conocer también ha devenido»¹¹. Esta crítica inicial de Nietzsche en sus primeras obras a la razón metafísica parece conducirlo a un planteamiento irracionalista donde el ser como

⁷ Heidegger, M., *Kant y el problema de la Metafísica*, ed. F.C.E., México, 1954, p. 186.

⁸ FN, Vm, vol. I, pp. 873-890.

⁹ FN, vol. XI, 26 {70}, p. 167. Véase también: FN, o.c., 39 {252}, p. 506.

¹⁰ «¿Debe dudarse mejor que Descartes! La fe en la certeza inmediata del pensar es una fe más.» FN, vol. XI, 40 {25}, p. 41.

¹¹ FN, Hdh, vol. II, I, & 2, p. 24.

devenir no es alcanzado por la razón. La reducción de Nietzsche de la actividad de la «razón» al mundo fenoménico, al mundo pragmático, al mundo que el hombre ha creado para su conservación, no le hace caer a Nietzsche en un planteamiento irracionalista, como pretendemos explicar, ya que tal posición se mantiene igualmente dentro de los esquemas metafísicos. Ahora bien, si el pensar (lógico) no alcanza al ser como devenir ¿cómo piensa Nietzsche el ser? ¿el ser es voluntad de poder, es una proposición metafísica o no?. Interpretada con los esquemas metafísicos, que Nietzsche no utiliza, se comprende como una afirmación absoluta y definitiva sobre el ser del ente, sobre la entidad. Decir del ser que es voluntad de poder es concebir la estructura básica de la realidad, la entidad de todo ente. La voluntad de poder interpretada metafísicamente sería el fundamento de la realidad obtenida mediante el análisis de los entes en el retroceso hacia las condiciones de su posibilidad de darse. La voluntad de poder sería el fundamento unificante que reúne las cosas en una estructura común y las hace ser. Esta interpretación de la voluntad de poder defendida por varios autores¹² reduce la filosofía de Nietzsche a un pensamiento metafísico, en donde el ser, ahora como voluntad de poder, es algo fijo, unívoco, dado de una vez por todas, del cual tenemos una experiencia directa, al cual podemos llegar interrogando a lo conocido. Esta posición, la lectura metafísica de su discurso, pretendemos rechazarlo mostrando que la filosofía de Nietzsche se mueve con otros esquemas interpretativos, que hay que captar en el desarrollo de la lectura de su obra y manejar si queremos dejar oír su nueva canción de góndola:

«Instrumento de cuerda, mi alma
de manera invisible conmovida,
en secreto cantábase, temblando
ante los mil colores de su dicha,
una canción de góndola.
¿Escuchaba alguien a mi alma? ... »¹³

b) Actitud creativa. Nietzsche comienza su filosofía, como hemos indicado, con una interpretación del ser como movilidad y relacionalidad, como devenir, que le impide utilizar el lenguaje conceptual; es decir, utilizar las palabras con el rango y compromiso determinativo del pensamiento representativo metafísico. Si con el lenguaje conceptual no aprehendemos el ser como devenir, una tesis del ser en sentido riguroso es imposible. ¿Qué significa, pues, voluntad de poder? ¿Qué significado tiene decir que el ser es voluntad de poder, devenir, interpretar, Dionisos, etc..., -términos que Nietzsche emplea en su interpretación del ser-? Dichos términos son utilizados por Nietzsche como símbolos, tal vez mal escogidos por las fuertes connotaciones metafísicas que algunos poseen. Símbolos que no reemplazan a la realidad, sino que indican un sentido, una forma de hacer, nos hablan de ella desde su carácter interpretativo, creativo y realizador. Ellos muestran una manera de realizarse el ser y de acceder a él. Con todos ellos Nietzsche quiere expresar la imposibilidad de fijar una interpretación definitiva sobre el ser que agote el ser en fórmulas que lo suplantén, ya que el ser no es un objeto, una situación objetiva.

Dice Nietzsche: «de tiempo y de devenir es de lo que hablan los mejores símbolos»¹⁴.

¹² Por ejemplo, para Jaspers y Heidegger, Nietzsche sigue preso en la Metafísica.

¹³ FN, EH, vol. VI, Por qué soy tan inteligente, & 7, p. 291.

¹⁴ FN, Z, vol. IV, cap. II, De las islas afortunadas, p. 110.

Es precisamente con estos símbolos con los que él va a construir su filosofía, símbolos que no poseen un significado dado, sino que lo adquieren en las distintas relaciones en que se encuentran en el desarrollo de su pensamiento, expresado en su discurso. Por ejemplo, la voluntad de poder como símbolo utilizado por Nietzsche no remite al concepto de voluntad, hay que saber diferenciar el lenguaje exotérico¹⁵ del esotérico en su obra. La voluntad de poder no es ni presencia absoluta, como objeto para el pensar, ni puesta por un sujeto absoluto. En este término Nietzsche condensa y resume una interpretación que nos habla de la imposibilidad de un saber definitivo acerca del ser como ser, que se aparta de la concepción del ser como un todo, que se sitúa más allá de la idea de verdad como adecuación, y que afirma un sentido diferente de la noción metafísica de fundamento: el fundamento como superación.

SER - PENSAR EN LA FILOSOFÍA DE NIETZSCHE

Ser es ser-interpretado, ser-realizado. Esta tesis es defendida por Nietzsche desde sus comienzos con su teoría perspectivista, pero creemos que alcanza su máxima claridad en este fragmento de «La Gaya Ciencia» donde afirma: «no es toda existencia esencialmente una existencia que interpreta»¹⁶. Entender este pensamiento desde su interpretación del ser y no gnoseológicamente es el primer esfuerzo que tenemos que realizar si queremos adentrarnos en su concepción del ser.

Encontramos en primer lugar, en la afirmación de que consistencia del ser, su modo de ser, es la interpretación una indicación a concebir el ser como actividad, desde un horizonte de la actividad más allá del horizonte de la presencia. El ser es actividad en concreto y la única manera de darse el ser es como ser-interpretado, como ser realizado. Una actividad que creando se crea, que es esenciándose, y que indica el carácter ilimitado del ser, en tanto ninguna interpretación puede aspirar a convertirse en la única, sentido este que encontramos reflejado en este texto de Hölderlin: «deberíais absteneros de convertir en ley vuestra sabiduría, pues obedeceros sería el fin del mundo»¹⁷.

Por otra parte con interpretar quiere reflejar un sentido del ser como creación, auto-superación, como un formar y des-formar en su forma de darse que analizaremos al presentar la filosofía afirmativa de Nietzsche y que de momento sólo señalaremos, ya que lo que nos interesa ver es su religación con el pensar, con la forma de acceder al ser.

Nietzsche concibe el pensamiento en general como una forma de darse el ser, el pensar es una interpretación determinada del ser desde su planteamiento filosófico. Esta posición le hace ver al pensar racional como una interpretación, como una forma de realizarse el ser, que se estableció como la única, pero que según la interpretación de Nietzsche no lo es. Al pensar Nietzsche el ser como ser-interpretado; es decir, al configurar un nuevo sentido de ser, podemos planteamos en primer lugar la verdad de su pensar sobre el ser. ¿Si todo pensar es interpretación, la afirmación de este pensamiento es

¹⁵ «Exotérica - esotéricamente.

1. Todo es voluntad contra voluntad.

2. No existe voluntad ninguna.» FN, vol. XII, 5 (9), p. 187.

¹⁶ FN, GC, vol. III, cap. V, & 374, p. 626.

¹⁷ Hölderlin, F., *Hiperion*, Hiperion, Peralta, Madrid, 1979, P. 64.

también una interpretación o se encuentra fuera del discurso interpretativo?, con otras palabras, ¿es contradictorio Nietzsche al establecer una verdad, cuando todo es interpretación?

LA VERDAD

Al afirmar Nietzsche el carácter interpretativo del ser, él quiere establecerse más allá de la verdad y el error. Este talante se observa claramente en estas dos citas.

«El mundo se nos ha hecho más bien otra vez infinito, en cuanto no podemos rehusar la posibilidad de que encierre en sí infinitas interpretaciones»¹⁸.

«Que no tenemos la verdad. Todos los hombre anteriores «tenían la verdad», incluso los escépticos»¹⁹.

La consciencia de no poseer la verdad es expresada por Nietzsche en la exigencia interpretativa que se da en todo lo existente. Dicha negación no se debe a la subjetividad, ya que no existe una reducción gnoscológica del objeto del conocimiento al sujeto del conocimiento, ni ontológica del ser al pensar, solución hegeliana: «Todo depende de que lo verdadero no se aprehenda y se exprese como sustancia sino también y en la misma medida como sujeto»²⁰. Nietzsche critica la «verdad», la noción metafísica de verdad situándose «más allá» del dogmatismo-escepticismo, al no permanecer en la antítesis y superarla.

La noción de interpretación que va a elaborar cambia la idea de verdad, supera la concepción metafísica de la verdad como correspondencia o adecuación, como búsqueda de lo eternamente presente, definiendo la verdad como «una palabra para un proceso *in infinitum*, es una palabra para la voluntad de poder»²¹.

La pregunta por la verdad en el pensamiento de Nietzsche desde la concepción metafísica de ella convierte a Nietzsche en un pensador dogmático, pero si nos situamos dentro de su discurso que abandona el ámbito representativo ¿Qué sentido tiene preguntarse por la verdad de su filosofía?

La filosofía de Nietzsche comienza su andadura preguntándose por la relación entre pensar-ser, dicha investigación le va a conducir a una filosofía donde las palabras pensar y ser adquieren un nuevo significado, provocando una nueva problemática en la relación entre pensar y ser, que se observa en el tratamiento de la verdad.

Pensar el ser y decirlo es la labor de la filosofía, pero frente a un tipo de saber apodíctico, que demuestra la interna necesidad de lo dado que no puede ser de otra manera, el saber, la filosofía nietzscheana se muestra como una interpretación no de una realidad establecida, no de un hecho, sino como creación «exigida» por el ser a través de la que se expresa como ser-interpretado. El ser se da en la interpretación y la interpretación es posible porque el ser es ser-interpretado. Por lo tanto, la filosofía de Nietzsche es ella misma una interpretación y no puede arrogarse la verdad en sentido metafísico:

¹⁸ FN, GC, vol. III, cap.V, & 374, p. 627.

¹⁹ FN, vol. IX, 3 {19}, p. 52.

²⁰ Hegel, G.W.F., *Fenomenología del Espíritu*, F.C.E., traducción de W. Roces, México, 1966, p. 15.

²¹ FN, vol. XII, 9 {91}, p. 385.

«Presuponer que hay verdaderamente una interpretación exacta, es decir, una sólo exacta, me parece psicológicamente y experimentalmente falso ... Breve, el viejo filósofo dice: no hay interpretación sola gratificante»²².

La filosofía de Nietzsche no plantea el problema de la adecuación entre interpretación y hecho, así como tampoco describe la acción de interpretar desde un más allá interpretativo, que comprenda la interpretación desde un punto de vista externo, a-temporal, que observe cada interpretación como un momento necesario que deba cumplirse. Su teoría es un pensar activo, creativo y libre, que muestra un ser afirmativo, su filosofía es actividad real, surge de la vida y hace la vida. Su filosofía es una interpretación que abre una nueva forma de pensar el ser, que permite crear nuevas interpretaciones, evaluar y jerarquizarlas. Su filosofía es un ejercicio de libertad como creación.

La filosofía deja de ser una teoría unitaria, total y cerrada sobre la realidad en su totalidad, constituyéndose en interpretación abierta, en un proceso creativo.

Decir y pensar la realidad es crear la realidad por «requerimiento del ser». Ya no se trata de un saber definitivo sobre el ser, sino de crear interpretaciones que desplieguen múltiples sentidos del ser. La pregunta por el ser en la filosofía de Nietzsche es cómo interpretamos ser, no qué es vivir sino cómo vivimos. Por ello el discurso filosófico de Nietzsche tiene un alcance superior a un discurso teórico muerto. Un pensar activo, libre, creativo, como el desarrollado por Nietzsche, construye y destruye interpretaciones, toca al hombre, a la sociedad, exigiendo la superación de los valores existentes desde la creación de nuevos valores. La filosofía nietszschiana abandona la interpretación idealista del mundo y del hombre, la locura de los milenios, para presentarse como una interpretación (Auslegung) inmoral, una nueva interpretación en relación con las interpretaciones morales, que se enfrenta al gran peligro: «la falta de sentido de todo acontecer» (Sinnlosigkeit alles Geschehens)²³.

²² Carta a Fuchs, 26 de Agosto de 1888, FN, o.c., III, 5, p. 400.

²³ FN, vol. XI, 34 [15], p. 626.